



FOTO: Semana

EL NUEVO MOTOR DEL PAÍS

Hay una conexión que Colombia no puede darse el lujo de perder: **la que existe entre el país y quienes trabajan la tierra.**

Esa conexión se puede reforzar con una idea poderosa y sencilla: **hacer del campo un lugar donde producir bien permita prosperar.**

El campesino tiene que sentirse parte del proyecto económico del país. **Tiene que saber que su trabajo no solo es valorado en el discurso, sino que puede convertirse en crecimiento, innovación y bienestar para su familia y su re-**

gión.

Ahí existe una enorme oportunidad.

Colombia tiene territorios profundamente distintos entre sí. **Cambian los climas, los suelos, las alturas, las tradiciones productivas y las posibilidades de acceso a distintos mercados.**

Esa diversidad no debería verse como una dificultad para diseñar una política nacional, sino como una de nuestras mayores ventajas.

No todas las regiones tienen que producir lo mismo.



FOTO: Maquitoos

Por el contrario, podríamos avanzar hacia la creación de focos regionales de productividad, identificando aquello en lo que cada territorio tiene mejores condiciones para sobresalir y construyendo alrededor de esa vocación cadenas productivas cada vez más sofisticadas.

Una región con condiciones excepcionales para el cacao no debería limitarse a producir cacao. Puede desarrollar transformación, chocolatería, empaques, marcas locales, investigación, turismo y canales propios de comercialización.

Lo mismo puede ocurrir con las frutas, el café,

los lácteos, la ganadería, las flores, los productos forestales o cualquier actividad que encuentre en determinado territorio una ventaja especial.

El objetivo debe ser pasar de producir materias primas a construir agroindustrias regionales.

Eso significa pensar más allá de la cosecha. Significa conectar al productor con tecnología, conocimiento, crédito, infraestructura, centros de transformación y mercados. ***Significa lograr que una mayor parte del valor generado por un producto permanezca precisamente en la región donde nació.***

Una política agrícola moderna no debería preguntarse solamente cuánto podemos producir, sino qué podemos producir mejor, qué podemos transformar, qué podemos diferenciar y qué podemos vender al mundo con una identidad propia.

El campesino no debe aparecer en la conversación nacional únicamente cuando hay dificultades. ***También debe aparecer cuando hablamos de crecimiento, exportaciones, emprendimiento, tecnología y oportunidades.***

Cuando una región descubre aquello que sabe hacer especialmente bien, cuando el productor encuentra compradores estables, ***cuando alrededor de una actividad surgen empresas, empleos y conocimiento, el campo deja de percibirse como un territorio que espera soluciones y comienza a verse como un lugar que las produce.***

Colombia no necesita un campo idéntico de norte a sur. ***Necesita muchos campos distintos, especializados, innovadores y conectados entre sí.***

Y necesita que quienes trabajan en ellos sepan que ocupan un lugar central en el futuro económico del país.



SANTIAGO TORRIJOS PULIDO